Neutralidad imperfecta y autocontención regional: Brasil ante Malvinas en la transición argentino-brasileña hacia la cooperación

Nicolás Ezequiel Salvoni*

Resumen

Este artículo analiza la conducta brasileña durante el Conflicto del Atlántico Sur de 1982 y su lugar en la transición argentino-brasileña desde la rivalidad hacia la cooperación. A partir de un enfoque histórico-interpretativo, propone el concepto de autocontención regional como categoría analítica de alcance medio para caracterizar la decisión de un actor con superioridad relativa de no explotar la vulnerabilidad coyuntural de un vecino. El argumento sostiene que Brasil mantuvo una neutralidad formal inclinada hacia Argentina, acompañó posiciones diplomáticas favorables en el ámbito interamericano y no capitalizó bilateralmente la derrota argentina en agendas sensibles. Sin afirmar que Malvinas haya causado la integración posterior, el artículo ubica la conducta brasileña de 1982 dentro de una trayectoria más amplia de distensión e institucionalización progresiva.

Palabras clave: Brasil, Argentina, Malvinas, Autocontención Regional, Mercosur.

Imperfect neutrality and regional self-restraint: Brazil in the Malvinas War and the Argentine-Brazilian transition toward cooperation

Abstract

This article examines Brazil's conduct during the 1982 South Atlantic conflict, and its place in the Argentine-Brazilian transition from rivalry to cooperation. Drawing on a historical-interpretive approach, it proposes the concept of regional self-restraint as a middle-range analytical category to characterize the decision of an actor with relative superiority not to exploit a neighbour's conjunctural vulnerability. The argument holds that Brazil maintained a formally neutral but pro-Argentine position, supported favorable diplomatic initiatives in the inter-American arena, and did not bilaterally capitalize on Argentina's defeat in sensitive areas. Without claiming that the Malvinas War caused later integration, the article situates Brazil's 1982 conduct within a broader trajectory of détente and progressive institutionalization.

Key words: Brazil, Argentina, Malvinas, Regional Self-restraint, Mercosur.

TRABAJO RECIBIDO: 15/05/2026 - TRABAJO ACEPTADO: 06/06/2026

* Magíster en Estudios Internacionales (UCEMA). Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Mail: nsalvoni@gmail.com. ORCID 0009-0004-9999-8874

Introducción

La integración argentino-brasileña se construyó sobre una relación modelada por ciclos de tensión y distensión. En palabras de Candeas (2017), la trayectoria bilateral fue "de la rivalidad estratégica a la integración, alternando etapas de cordialidad, obstrucción y cooperación" (p. 35, traducción propia). La relación estuvo marcada por disputas en áreas sensibles como la energía, la influencia regional (Gardini, 2006) y la competencia nuclear, en un contexto de desconfianza recíproca (Dunlap, 2021). El proceso integrador que se abrió tras la reunión entre el presidente argentino Raúl Alfonsín y el presidente brasileño José Sarney en 1985 cobra entonces particular relevancia, tanto por su alcance como por su capacidad de torcer un sendero histórico de cautela y recelo mutuo (Candeas, 2017). Las narrativas habituales sobre el acercamiento bilateral tienden a concentrarse en los factores visibles desde mediados de los ochenta como retorno democrático, crisis de deuda, diplomacia presidencial, convergencia productiva, institucionalización de áreas sensibles, todos ellos decisivos. Pero la transición desde la rivalidad hacia la cooperación, una vez agotadas las dictaduras, estuvo cargada de incertidumbre y requirió señales concretas capaces de reducir un recelo de larga data.

Este artículo examina un episodio anterior a la arquitectura institucional madura de la integración: la conducta brasileña durante el conflicto del Atlántico Sur[1] de 1982 entre Argentina y el Reino Unido. Malvinas resulta relevante para analizar una dimensión específica del acercamiento posterior porque, en una coyuntura de extrema vulnerabilidad argentina, Brasil tuvo margen para capitalizar esa debilidad, o al menos para preservar una equidistancia estricta que dejara a Buenos Aires aún más aislada. Optó, en cambio, por una neutralidad formal inclinada hacia Argentina acompañando en los foros interamericanos la demanda de una solución pacífica, reafirmando el principio de soberanía territorial frente a una potencia extrahemisférica y absteniéndose de transformar la debilidad argentina, primero derivada del esfuerzo bélico y luego de la derrota, en instrumento de presión bilateral.

La pregunta que guía este artículo es: ¿cómo puede caracterizarse la conducta brasileña durante la guerra de Malvinas frente a la vulnerabilidad argentina y qué lugar limitado ocupa ese episodio en la trayectoria posterior de acercamiento argentino-brasileño? La hipótesis sostiene que, en un contexto de asimetría regional y vulnerabilidad coyuntural argentina, la conducta brasileña de 1982 puede interpretarse como una señal de autocontención regional. En este artículo, se entiende por autocontención regional una categoría analítica propia de alcance medio, construida a partir de aportes sobre señales costosas, confianza estratégica y autocontención del poder en la construcción de órdenes estables (Fearon, 1997; Kydd, 2005; Ikenberry, 2001). El término alude a la conducta por la cual un actor regional con superioridad relativa limita el uso inmediato de su ventaja frente a un vecino cuando esa explotación era políticamente viable. En el caso analizado, esa conducta se expresó a través de una neutralidad formal inclinada hacia Argentina, un apoyo diplomático acotado y la ausencia de presión bilateral inmediata sobre agendas sensibles. La posible reducción de incertidumbre y la creación de condiciones políticas más favorables para el acercamiento posterior se tratan aquí como implicaciones plausibles de alcance limitado, y no como efectos causales demostrados.

[1] En Argentina, la denominación oficial del conflicto es "Conflicto del Atlántico Sur". La guerra se desarrolló entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982. En este artículo se utiliza "Malvinas" como denominación abreviada a lo largo del texto.

Esta lectura no imputa altruismo a la posición brasileña. Por el contrario, interpreta la conducta de Brasil como una forma de prudencia compatible con el cálculo nacional, la búsqueda de autonomía frente a potencias extrarregionales y el interés en preservar la estabilidad del entorno regional. La posición brasileña durante Malvinas ha sido caracterizada como una forma de neutralidad imperfecta: Gardini (2006) retoma de Moniz Bandeira la definición de neutralidad imperfecta para describir una neutralidad formal que, en la práctica, se inclinó hacia Argentina mediante simpatía diplomática y apoyo acotado, sin dejar de responder a una lógica de interés nacional brasileño. La literatura contemporánea ya había señalado la relevancia de Malvinas en el clima del acercamiento bilateral: Selcher (1985) sostuvo que "Malvinas y sus consecuencias" aceleraron "la tendencia a la cooperación" y que la postura brasileña fue, "en general, bien recibida por los argentinos" (p. 274, traducción propia). Este artículo retoma ese antecedente, pero desplaza el foco hacia una conceptualización específica: interpretar la conducta brasileña de 1982 como una instancia de autocontención regional frente a una oportunidad de explotación asimétrica. La contribución consiste entonces en precisar el significado relacional de esa conducta.

El artículo se organiza en cinco secciones y unas conclusiones. La primera presenta el marco teórico-conceptual del trabajo: primero reconstruye aportes sobre señales costosas, confianza estratégica y autocontención del poder en la construcción de órdenes estables; luego define la autocontención regional como una categoría analítica propia y precisa sus dimensiones observables para el análisis del caso. La segunda reconstruye la rivalidad y la distensión previas a 1982. La tercera analiza la posición brasileña ante Malvinas, atendiendo a la neutralidad imperfecta, el cálculo de interés nacional y la prudencia estratégica. La cuarta examina la conducta brasileña como una señal de autocontención regional frente a una oportunidad de explotación asimétrica. La quinta sitúa esa conducta en la secuencia posterior de acercamiento bilateral luego de la Declaración de Iguazú, el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE), la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC), la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS) y el Mercado Común del Sur (Mercosur), sin atribuirle por sí sola un efecto causal suficiente. La conclusión sintetiza el aporte conceptual del artículo y sus límites empíricos.

1. Método, posicionamiento teórico-conceptual, fuentes y alcance del argumento

El trabajo adopta una estrategia de análisis histórico-interpretativo con el fin de identificar una secuencia analítica donde la conducta diplomática, en un marco de crisis, dio indicios de no explotación de la vulnerabilidad coyuntural argentina, en una relación bilateral marcada por la competencia estratégica. La conducta brasileña de 1982 se lee aquí como un caso empíricamente relevante para conceptualizar una forma de autocontención regional. El argumento no pretende imputar causalidad entre la postura brasileña durante el conflicto del Atlántico Sur y la integración posterior con Argentina, ni reemplazar explicaciones como la democratización, la crisis económica, la diplomacia presidencial o la institucionalización de áreas sensibles. Por el contrario, pretende complementar esas lecturas identificando un momento adicional dentro de la secuencia de hechos que enmarcaron la construcción gradual de confianza.

El posicionamiento teórico parte del realismo defensivo, entendido como una perspectiva que permite explicar por qué un Estado puede considerar más conveniente limitar ganancias inmediatas cuando la maximización de ventajas genere costos de seguridad, reputación o estabilidad superiores a los beneficios esperados. En esta línea,

Taliaferro (2000) distingue el realismo defensivo del realismo ofensivo al señalar que el sistema internacional no incentiva siempre la expansión, sino sólo bajo determinadas condiciones; Jervis (1978), por su parte, muestra que la cooperación bajo dilema de seguridad depende de la forma en que los actores evalúan los costos de explotar o ser explotados por el otro. En el caso analizado, esta perspectiva permite interpretar la conducta brasileña como una posición prudente frente a los costos potenciales de transformar la vulnerabilidad argentina en presión bilateral inmediata.

El argumento se apoya además en la literatura sobre señales costosas y confianza estratégica. Fearon (1997) permite pensar cómo los Estados comunican intereses e intenciones bajo incertidumbre a través de señales que resultan creíbles porque implican costos, restricciones o riesgos para quien las emite. Kydd (2005) vincula la formación de confianza con la posibilidad de que un actor revise sus creencias sobre la disposición cooperativa del otro. En este artículo, la señal brasileña se entiende como una conducta observable de no explotación al no convertir la derrota argentina ni su vulnerabilidad posterior en una oportunidad inmediata de coerción bilateral.

Esta lectura dialoga también con la literatura sobre autocontención del poder y construcción de órdenes estables. Ikenberry (2001) sostiene que los actores con mayor poder pueden contribuir a órdenes más duraderos cuando aceptan restringir el uso unilateral de sus ventajas y hacer su poder menos amenazante para otros actores. A partir de esa discusión, este artículo utiliza la noción de orden en sentido acotado: como un patrón regional de expectativas, jerarquías y límites aceptables al uso del poder entre vecinos. Desde ese punto de partida, el concepto de autocontención regional propuesto en este artículo se inscribe en esa familia conceptual, pero la específica en alcance y contexto de ocurrencia. Mientras la autocontención del poder remite a la limitación del poder en la construcción de órdenes más amplios del sistema internacional, la autocontención regional designa una conducta más específica y acotada: la decisión de un actor regional con superioridad relativa de no explotar la vulnerabilidad coyuntural de un vecino convirtiéndola en presión bilateral inmediata. La existencia de autocontención regional no supone altruismo, neutralidad plena ni abandono del interés nacional. Para que exista autocontención regional deben concurrir cuatro condiciones: una relación regional asimétrica, una situación de vulnerabilidad de carácter coyuntural sobre alguno de los vecinos, la oportunidad plausible de explotación de esa debilidad y la conducta observable de no explotación por parte de quien pudiera beneficiarse de ella.

La dimensión regional del concepto no alude sólo a una escala geográfica menor. Remite a relaciones asimétricas entre Estados vecinos, donde la interacción recurrente puede generar expectativas de amenaza, prudencia o cooperación según el modo en que el actor más fuerte administre su ventaja relativa. La literatura sobre asimetría permite precisar este punto: las diferencias de poder no producen automáticamente relaciones de dominación, sino que abren un campo de interacción donde la percepción de amenaza, las capacidades y la administración política de la desigualdad resultan factores relevantes (Womack, 2016). En el plano regional, Womack (2013) advierte que, en relaciones asimétricas, “el riesgo es una preocupación más vívida que la ganancia” y que “una mayor asimetría implica mayor exposición” (p. 925, traducción propia). Desde esta perspectiva, la autocontención regional se distingue de la autocontención del poder en órdenes internacionales amplios: no describe la arquitectura institucional de un orden sistémico, sino una conducta situada de no explotación en una relación regional desigual.

En cuanto a la posición brasileña durante el conflicto, la literatura ha utilizado el concepto de neutralidad imperfecta: una forma de neutralidad formal que, en la práctica, se inclinó hacia Argentina mediante simpatía diplomática y apoyo acotado. Gardini (2006) retoma de Moniz Bandeira (2011) esa caracterización y la coloca dentro de una política brasileña en la que la cooperación con Buenos Aires resultaba compatible con objetivos propios de desarrollo, seguridad y proyección internacional. Esto no confronta con el concepto de autocontención regional. Mientras la neutralidad imperfecta describe la posición de Brasil frente al conflicto, la autocontención regional interpreta el significado relacional de esa conducta en la relación bilateral asimétrica con Argentina.

La noción de autonomía también resulta relevante para nuestro caso. Russell y Tokatlian (2013) distinguen entre lógicas de autonomía y aquiescencia en la política exterior latinoamericana. Para los autores "la autonomía no implica oposición sistemática a una gran potencia. Supone, en lo más básico, diferencia de intereses en un marco de asimetría" (2013, p. 175). En este contexto, la conducta brasileña durante Malvinas puede leerse como compatible con una búsqueda de margen frente a potencias extrarregionales, sin que ello implicara alineamiento pleno con Argentina ni ruptura directa con Reino Unido o Estados Unidos. La autonomía ayuda a comprender por qué Brasil evitó una subordinación automática a las preferencias de las potencias centrales.

La unidad de análisis es la conducta diplomática brasileña durante la guerra y su inscripción en la secuencia de acercamiento argentino-brasileño entre fines de los años setenta y comienzos de los noventa. El período cubierto se concentra en 1979-1991. El punto inicial se justifica por el Acuerdo Tripartito de Itaipú-Corpus y por los primeros avances de cooperación nuclear, que modificaron parcialmente el clima de rivalidad. El punto final es 1991, año en que la firma del Tratado de Asunción y del Acuerdo bilateral para el uso exclusivamente pacífico de la energía nuclear institucionalizó dos dimensiones centrales de la nueva confianza: la integración económica y el control recíproco en un área estratégica.

El corpus combina cinco grupos de fuentes: bibliografía especializada sobre el acercamiento bilateral y la política exterior brasileña; documentos multilaterales de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), en especial las resoluciones de abril y mayo de 1982; documentos bilaterales de integración como la Declaración de Iguazú, el Acta para la Integración Argentino-Brasileña y el Tratado de Asunción; instrumentos relativos a la cooperación nuclear y al Atlántico Sur, entre ellos el Acuerdo argentino-brasileño de 1991, la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC), documentación del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y la resolución que creó la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS); y fuentes argentinas sobre Malvinas, posguerra y política exterior, en particular Cisneros y Escudé (1999), García del Solar (1997), Herrero (2015), y Russell y Tokatlian (2013). Este conjunto permite observar posiciones diplomáticas, continuidad institucional posterior y reconocimientos documentales limitados de la actuación brasileña, sin que ello permita probar una recepción argentina sistemática ni una relación causal directa con la integración posterior. En términos de uso, el corpus documental cumple una función delimitada: permite reconstruir el contenido y la cronología de las posiciones diplomáticas a partir de resoluciones multilaterales, declaraciones presidenciales y acuerdos bilaterales, mientras que la interpretación de su significado relacional se apoya en el diálogo entre esas fuentes públicas y la literatura especializada. El trabajo no realiza, por lo tanto, un análisis sistemático de archivo

inédito o documentación desclasificada, sino una lectura histórico-interpretativa de fuentes documentales públicas en diálogo con la bibliografía existente.

Para evaluar la conducta brasileña se distinguen dimensiones analíticas y evidencias observables. En el plano multilateral, la neutralidad formal sin equidistancia práctica se observa en el mantenimiento del marco jurídico de no beligerancia, combinado con el acompañamiento brasileño a las resoluciones de la OEA de abril y mayo de 1982 favorables a una solución diplomática compatible con la posición argentina. El respaldo diplomático limitado a Argentina se examina a partir del lenguaje de esas resoluciones, que reconoció la gravedad de la situación en el Atlántico Sur, deploró las acciones militares británicas y solicitó el levantamiento de medidas coercitivas contra Argentina, así como a partir de la representación brasileña de los intereses argentinos ante el Reino Unido tras la ruptura de relaciones. En el plano bilateral, la ausencia de presión inmediata se evalúa a partir de la falta de evidencia, en el corpus revisado, de una política brasileña de castigo, bloqueo o endurecimiento sistemático en agendas sensibles como Itaipú-Corpus, cooperación nuclear o coordinación regional frente a la vulnerabilidad argentina. Por último, la prudencia regional frente a la posibilidad de fijar una jerarquía asimétrica más dura se observa en la combinación entre apoyo diplomático acotado hacia Buenos Aires, preservación de vínculos con el Reino Unido y Estados Unidos, y preocupación por evitar una desestabilización regional más amplia. La secuencia institucional posterior —Iguazú, el Programa de Integración y Cooperación Económica, la ABACC, la ZOPACAS y el Mercosur— se utiliza como contexto de continuidad diplomática y reconocimiento limitado, y no como demostración causal de la integración posterior.

Esta caracterización tiene condiciones de refutación empírica. La lectura de la conducta brasileña como autocontención regional debería desestimarse si apareciera evidencia documental de que Brasil, durante el período de mayor vulnerabilidad argentina —1982-1984—, capitalizó efectivamente esa debilidad en lugar de abstenerse. Esa evidencia podría consistir, entre otros elementos, en endurecimiento de posiciones brasileñas en las mesas técnicas de Itaipú-Corpus, presión sobre la agenda nuclear bilateral, envío de notas de protesta o adopción de medidas diplomáticas de presión en agendas sensibles abiertas, o capitalización diplomática ante el Reino Unido y Estados Unidos a costa de profundizar el aislamiento argentino. La ausencia de tales hallazgos en el corpus revisado no equivale a probar su inexistencia, pero delimita qué tipo de evidencia invalidaría la interpretación propuesta y orienta la búsqueda futura hacia fuentes primarias aún no sistematizadas, como actas de comisiones técnicas, cables diplomáticos del período y registros de cancillería.

2. Rivalidad, distensión y vulnerabilidad: Argentina-Brasil antes de 1982

La rivalidad argentino-brasileña tiene raíces más antiguas que las dictaduras del siglo XX. Como ya fue señalado, Candeas (2017) periodiza la relación como una trayectoria desde la rivalidad estratégica hacia la integración, con etapas intermedias de cordialidad, obstrucción y cooperación. En su periodización, la década de 1980 marca el ingreso a una fase de construcción de estabilidad estructural a través de la vía cooperativa. Esa periodización deja ver algo importante: el acercamiento no nació de una decisión aislada de Alfonsín y Sarney, aunque la diplomacia presidencial democrática haya sido decisiva para darle forma.

Durante los años setenta, el conflicto por el aprovechamiento hidroeléctrico de los ríos de la Cuenca del Plata condensó buena parte de esas tensiones. La disputa en torno a Itaipú y Corpus, más allá de las cuestiones técnicas, implicaba control de recursos,

autonomía energética, influencia sobre Paraguay y reconfiguración del equilibrio regional. Gardini (2006) advierte que el problema no puede reducirse a una obra hidroeléctrica: detrás de la controversia operaban cambios relativos de poder económico y visiones geopolíticas simplificadas que atravesaban a ambos regímenes militares. De ahí la importancia del Acuerdo Tripartito de 1979 como punto de partida de una secuencia de confianza.

Spektor (2002) muestra que la decisión de destrabar el contencioso hidroeléctrico comenzó antes del cambio democrático y estuvo vinculada a una modificación en la política exterior del gobierno Geisel y a los contactos de alto nivel entre ambas diplomacias. La constatación importa para la hipótesis: ayuda a no sobredimensionar Malvinas, pero no vacía de relevancia la conducta brasileña de 1982. Al momento de la guerra, algunos obstáculos ya habían empezado a superarse —Itaipú-Corpus, diálogo nuclear, reconocimiento creciente de que la competencia permanente tenía costos superiores a sus beneficios—, aunque la desactivación de las hipótesis de conflicto con los países vecinos, incluido Brasil, sería todavía un proceso posterior, asociado a las definiciones de política exterior y defensa adoptadas desde el retorno democrático argentino y al cambio gradual de las relaciones entre las Fuerzas Armadas de ambos países (Eissa, 2013; Lafferriere & Soprano, 2015).

Candeas (2017) sitúa esa etapa como el inicio de una construcción de estabilidad estructural por la vía de la cooperación. En ese sentido, Malvinas no inaugura la distensión argentino-brasileña, sino que opera como un episodio situado en una transición todavía incompleta desde la rivalidad hacia la cooperación.

3. Brasil ante Malvinas: neutralidad imperfecta, cálculo de interés nacional y prudencia estratégica

La posición brasileña durante Malvinas puede caracterizarse como una política de neutralidad imperfecta: Brasil mantuvo el marco jurídico de no beligerancia y evitó romper con el Reino Unido, pero su conducta diplomática se inclinó hacia Argentina. La expresión, asociada originalmente a Moniz Bandeira (2011), permite capturar esa ambivalencia: Brasil no actuó como aliado militar argentino, pero tampoco se comportó como observador indiferente de una guerra entre una potencia extrahemisférica y un vecino sudamericano.

La conducta diplomática de Itamaraty muestra el tenor de esa inclinación. Brasil acompañó la convocatoria de la Vigésima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, y votó a favor en las dos resoluciones principales junto con otros Estados sudamericanos, cuyo lenguaje reafirmaba los derechos argentinos de soberanía sobre Malvinas y reclamaba el levantamiento de las medidas coercitivas británicas. La resolución del 28 de abril de 1982 invocó el TIAR, reconoció la gravedad de la situación planteada en el Atlántico Sur y llamó a una solución pacífica (Organización de los Estados Americanos, 1982a, Res. I). La resolución del 29 de mayo, ya en contexto de ofensiva británica, deploró las acciones militares del Reino Unido y solicitó a Estados Unidos el levantamiento de medidas coercitivas contra Argentina (Organización de los Estados Americanos, 1982b, Res. II).

En el plano operativo, Brasil ofreció gestos discretos pero significativos. Candeas (2017) y Néris y Teixeira (2021) documentan que la representación argentina en Londres pasó a estar bajo custodia diplomática brasileña tras la ruptura de relaciones.

La guerra fue también un evento de aprendizaje estratégico. Alves y Campos (2012) muestran que el Ejército brasileño siguió el conflicto con atención y que sus

efectos excedieron la coyuntura diplomática. Svartman (2022) sintetiza ese aprendizaje al sostener que Malvinas "reforzó la estrategia de búsqueda de autonomía y de instrumentos que disuadieran la presencia de las grandes potencias en la región" (p. 96, traducción propia). En su análisis, ese refuerzo se expresó tanto en la continuidad de programas domésticos de armamentos como en iniciativas diplomáticas de concertación regional, entre ellas la ZOPACAS. Battaglino (2023) ubica ese impacto en un marco comparativo: cada país procesó Malvinas desde debates previos de defensa y estrategia militar. Para Brasil, la experiencia expuso los límites del sistema interamericano, jerarquizó al Atlántico Sur como espacio estratégico, mostró la centralidad de capacidades propias y subrayó la necesidad de reducir la dependencia respecto de proveedores externos.

La búsqueda de autonomía operó en el plano diplomático. Apoyar parcialmente a Argentina permitía marcar distancia frente a Washington y Londres sin asumir los costos de una confrontación directa. Monteiro (2021) agrega un elemento de política interna: el gobierno de João Figueiredo y su equipo habrían actuado bajo la creencia de que "una derrota humillante" argentina podía abrir espacio al "fortalecimiento de las izquierdas" y amenazar el orden interno brasileño (p. 341, traducción propia). Esa lectura permite entender la prudencia brasileña no solo como cálculo externo, sino también como preocupación por los efectos domésticos y regionales de una desestabilización argentina.

En conjunto, la conducta brasileña combinó neutralidad formal, inclinación diplomática hacia Argentina, preservación de vínculos con el Reino Unido y Estados Unidos, y preocupación por la estabilidad regional. Sobre esa base, la sección siguiente examina si esa conducta puede interpretarse como una señal de autocontención regional frente a una oportunidad de explotación asimétrica.

4. La conducta brasileña como señal de autocontención regional

La noción de neutralidad imperfecta describe la forma diplomática de la conducta brasileña. La sección anterior reconstruyó la posición brasileña durante Malvinas clasificándola como una neutralidad formal pero no equidistante en favor de Argentina, aunque con apoyo diplomático acotado, cálculo de interés nacional y prudencia estratégica. A partir de las condiciones definidas en el marco teórico-conceptual, esta sección examina si esa conducta puede ser leída como una forma de autocontención regional. Para ello, el análisis considera cuatro elementos: la existencia de una relación regional asimétrica, la vulnerabilidad coyuntural argentina durante y después del conflicto, la presencia de oportunidades plausibles de explotación de esa debilidad y la conducta observable de no explotación por parte de Brasil.

Los dos primeros elementos fueron establecidos en las secciones previas. La relación bilateral arrastraba una historia de competencia estratégica, disputas en áreas sensibles y asimetrías relativas, mientras que la guerra colocó a Argentina en una situación de aislamiento diplomático, desgaste militar y posterior debilitamiento político. Sobre esa base, el análisis se concentra aquí en los dos elementos restantes: las oportunidades de explotación abiertas por esa vulnerabilidad y la conducta observable por parte de Brasil.

En el plano multilateral, Brasil mantuvo una neutralidad formal, pero no equidistante: acompañó posiciones favorables a Argentina en el ámbito interamericano, sostuvo la necesidad de una solución pacífica y respaldó fórmulas que reconocían los derechos argentinos de soberanía sobre Malvinas. Si bien esa conducta no puede ser

equiparable a una alianza militar ni a una ruptura con el Reino Unido o Estados Unidos, sí impidió que la neutralidad brasileña operara como una forma de aislamiento adicional para Buenos Aires (Organización de los Estados Americanos, 1982a, Res. I; 1982b, Res. II; Gardini, 2006).

En el plano bilateral, la vulnerabilidad argentina de 1982 podía haber ofrecido a Brasil una oportunidad para endurecer posiciones en agendas sensibles abiertas desde fines de los años setenta, especialmente Itaipú-Corpus, la cooperación nuclear y la disputa por influencia regional. Sin embargo, en el corpus revisado no se identifican evidencias de una política brasileña de castigo bilateral, bloqueo diplomático o capitalización sistemática de la derrota argentina. La conducta brasileña fue compatible, más bien, con la preservación de una distensión todavía incipiente, iniciada antes del cambio democrático, pero no plenamente consolidada al momento de la guerra (Spektor, 2002; Candeas, 2017; Eissa, 2013).

En el plano regional-estratégico, Brasil podría haber utilizado la crisis para presentarse como interlocutor sudamericano privilegiado ante el Reino Unido y Estados Unidos, reforzando una jerarquía regional más dura frente a una Argentina debilitada. Por el contrario, la posición tomada fue una combinación de apoyo diplomático limitado hacia Buenos Aires, preservación de vínculos con las potencias occidentales y preocupación por evitar una desestabilización regional más amplia. Esa combinación resulta consistente con una conducta de autocontención: Brasil no renunció a su interés nacional, pero limitó el uso inmediato de una ventaja coyuntural (Monteiro, 2021).

Es pertinente mencionar que la secuencia posterior de acuerdos —Iguazú, el PICE, la ZOPACAS, la ABACC y el Tratado de Asunción— no prueba por sí sola que la conducta brasileña de 1982 haya producido la integración argentino-brasileña. Pero su relevancia, más acotada, permite ubicar a la actitud respecto a la Argentina durante y después de Malvinas dentro de una trayectoria más amplia de reducción gradual de desconfianza, en la que la no explotación brasileña de la vulnerabilidad aparece como un episodio compatible con la cooperación posterior.

La relevancia analítica de la abstención brasileña se aprecia mejor frente a desenlaces opuestos registrados por la historia regional. La Guerra de la Triple Alianza y la Guerra del Pacífico muestran que las crisis interestatales sudamericanas podían traducirse —y de hecho lo hicieron— en reordenamientos territoriales y jerárquicos, especialmente cuando la derrota o vulnerabilidad de un actor abrió márgenes de imposición para los vencedores (Doratioto, 2002; Sater, 2016). Esos precedentes indican que la explotación de la asimetría no era un curso de acción excepcional ni inverosímil en la región, sino una posibilidad históricamente disponible. Sobre ese trasfondo, la decisión brasileña de no convertir la vulnerabilidad argentina de 1982 en presión bilateral adquiere su significado: no describe una inacción trivial, sino la no actualización de una opción que el repertorio histórico regional volvía plausible.

En conjunto, estos elementos permiten interpretar la conducta brasileña durante Malvinas como una señal de autocontención regional: frente a la asimetría abierta por la coyuntura, Brasil dispuso de una oportunidad de explotación y no la utilizó. La relevancia analítica del episodio está en mostrar que Brasil evitó convertir una vulnerabilidad coyuntural en presión bilateral inmediata, en un momento en que la transición desde la rivalidad hacia la cooperación todavía estaba abierta.

5. Malvinas en la secuencia posterior de cooperación: valoración acotada e institucionalización

Una vez examinada la conducta brasileña de 1982 como posible señal de autocontención regional, corresponde situarla en la trayectoria posterior de acercamiento argentino-brasileño. El objetivo de esta sección no es demostrar que Malvinas haya causado la institucionalización posterior ni reconstruir un mecanismo causal de recepción argentina de la señal brasileña. Su propósito es más acotado: identificar valoraciones documentadas de la actuación brasileña vinculada a Malvinas y ubicar ese episodio dentro de una trayectoria más amplia de distensión e institucionalización de áreas sensibles.

La literatura contemporánea al proceso ya había advertido la relevancia de Malvinas en el clima del acercamiento bilateral. Selcher (1985) sostuvo que "Malvinas y sus consecuencias" aceleraron "la tendencia a la cooperación" y que la postura brasileña fue, "en general, bien recibida por los argentinos", aunque esa valoración convivió con reservas frente a la cautela brasileña y a la preservación de vínculos de Brasil con el Reino Unido (pp. 274-275). Este artículo retoma ese antecedente con alcance limitado: no como prueba de que la dirigencia argentina haya recibido la conducta brasileña como una señal causalmente decisiva, sino como evidencia secundaria de una valoración favorable acotada.

La Declaración de Iguazú de 1985, firmada por Raúl Alfonsín y José Sarney, ofrece el principal anclaje documental de esa valoración. El documento expresa la voluntad de profundizar la cooperación bilateral, dar continuidad al diálogo político y avanzar en áreas económicas y tecnológicas sensibles. Pero, además, incluye una referencia explícita a Malvinas: Sarney reiteró el apoyo brasileño a los derechos argentinos de soberanía sobre las islas y Alfonsín, "manifestando su satisfacción por esta posición", expresó el reconocimiento de su gobierno por la actuación de Brasil como potencia protectora de los intereses argentinos ante el Reino Unido (República Federativa del Brasil y República Argentina, 1985, párr. 14). Este pasaje no permite afirmar que el gobierno argentino haya interpretado retrospectivamente toda la conducta brasileña de 1982 como una señal de autocontención regional en sentido estricto. Sí permite sostener, con mayor prudencia, que la actuación brasileña vinculada a Malvinas —en particular la representación de los intereses argentinos ante Londres— recibió una valoración oficial explícita por parte del gobierno argentino en el marco del acercamiento bilateral de 1985.

Candeas (2017) interpreta Iguazú como un salto político en la relación bilateral: el acuerdo ordenó la cooperación alrededor de consultas regulares, apertura sudamericana, coordinación externa y desarrollo de sectores tecnológicos sensibles. Estos elementos muestran que, pocos años después del conflicto, ambos gobiernos democráticos decidieron traducir la distensión acumulada en una arquitectura política más estable. No prueban una relación causal directa entre Malvinas y la institucionalización posterior, pero sí permiten observar que la cuestión Malvinas y la valoración de la actuación brasileña quedaron incorporadas al lenguaje político del nuevo acercamiento bilateral.

La literatura sobre el acercamiento bilateral coincide en que 1985-1986 fue un momento de aceleración. Carasales (1995) ubica la reunión de Foz de Iguazú como un punto de inflexión: allí los presidentes de Argentina y Brasil "iniciaron un proceso de integración económica y estrecha cooperación política" y, en paralelo, la cuestión nuclear pasó a formar parte de la nueva relación bilateral como una dimensión "integral pero diferenciada" (p. 41, traducción propia). El Acta para la Integración Argentino-Brasileña de 1986 creó el PICE, estableció principios de gradualidad, flexibilidad y equilibrio, y organizó la cooperación en protocolos sectoriales (República Argentina y República Federativa del Brasil, 1986, decisión 2, pp. 2-3; decisión 9, p. 5). Por su parte

Guzmán (2020) reconstruye el tránsito de rivalidad y desconfianza hacia cooperación en el campo nuclear argentino-brasileño y subraya el lugar de la ABACC dentro de ese proceso.

Un elemento contextual adicional debe tratarse con cautela. Candeas (2017) señala que Argentina desplazó hacia Malvinas unidades militares originalmente ubicadas junto a la frontera con Brasil. Ese dato puede ser leído como un indicio de distensión operacional, aunque no como prueba suficiente de confianza argentina ni de recepción sistemática de una señal brasileña. También pudo responder a necesidades militares inmediatas del teatro de operaciones. Por eso, su valor en este artículo es limitado: contribuye a mostrar que la relación bilateral no estaba dominada por una expectativa inmediata de explotación brasileña, pero no constituye evidencia autónoma de causalidad.

Otro elemento de continuidad remite a los canales diplomáticos utilizados en las negociaciones posteriores al conflicto. Durante la gestión radical ya se habían ensayado intercambios indirectos con el Reino Unido sobre temas de pesca, con intervención estadounidense y uso de non papers (Cisneros & Escudé, 1999). En el proceso posterior de restablecimiento de relaciones, la diplomacia argentina conservó parte de esa metodología, incluyendo la representación brasileña de los intereses argentinos ante Londres, el uso de non papers y la fórmula del "paraguas de soberanía" (García del Solar, 1997; Herrero, 2015). Este punto no prueba autocontención regional por sí mismo, pero muestra que el papel brasileño no fue un episodio diplomático irrelevante ni enteramente discontinuo en la gestión argentina del conflicto con el Reino Unido.

La dimensión nuclear fue la prueba más exigente de la nueva confianza bilateral. La secuencia institucional siguió un patrón gradual: la Declaración de Foz de Iguazú de 1985 creó el grupo de trabajo conjunto en materia nuclear; la Declaración Conjunta sobre Política Nuclear de Brasilia de 1986 avanzó en cooperación tecnológica; las visitas presidenciales recíprocas a Pilcaniyeu y a Iperó tuvieron carácter simbólico y técnico; y la Declaración sobre Política Nuclear Común de Foz de Iguazú de 1990 preparó el terreno para Guadalajara. Allí se firmó, en 1991, el Acuerdo para el uso exclusivamente pacífico de la energía nuclear, que creó la ABACC y estableció el Sistema Común de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (SCCC). La Ley argentina 24.046 aprobó ese Acuerdo, reafirmando compromisos asumidos desde Foz de Iguazú, Brasilia, Viedma e Iperó (República Argentina, 1991, art. 1). En una relación atravesada por competencia tecnológica y desconfianza mutua, someter el área nuclear a reglas comunes implicaba convertir un espacio antes asociado a la rivalidad en un mecanismo verificable de cooperación.

El OIEA resaltó luego que el Acuerdo Bilateral fue complementado por el Acuerdo Cuatripartito firmado por Argentina, Brasil, la ABACC y el OIEA el 13 de diciembre de 1991, y que la ABACC administraría el SCCC (Marzo et al., 1994). La institucionalización nuclear revela el tipo de confianza que se estaba construyendo. Las partes no abandonaron sus capacidades ni sus intereses; aceptaron, en cambio, observarse mutuamente bajo reglas pactadas.

La creación de la ZOPACAS en 1986 agrega otra pieza. La resolución 41/11 de la Asamblea General de Naciones Unidas declaró al Atlántico Sur como zona de paz y cooperación, exhortó a reducir tensiones, preservar la región de rivalidades ajenas y limitar la presencia militar de potencias externas (Naciones Unidas, 1986). Svartman (2022) sintetiza ese aprendizaje al sostener que Malvinas "reforzó la estrategia de búsqueda de autonomía y de instrumentos que disuadieran la presencia de las grandes

potencias en la región" (p. 96, traducción propia). En ese marco, la ZOPACAS puede leerse como una derivación diplomática de esa preocupación brasileña por limitar la presencia de potencias extrarregionales y construir mecanismos de concertación en el Atlántico Sur.

El Tratado de Asunción de 1991 agregó una capa económica y comercial a esa trayectoria de acercamiento. Su objetivo declarado fue constituir un mercado común entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, ampliando las dimensiones de los mercados nacionales y promoviendo una inserción internacional más competitiva (Mercosur, 1991, art. 1). La motivación inmediata del Mercosur remite a liberalización comercial, complementariedad productiva, crisis de los modelos nacionales de desarrollo, adaptación a la globalización y liderazgo presidencial.

En suma, la secuencia permite ubicar la no explotación brasileña de la vulnerabilidad argentina dentro de una trayectoria posterior de reconocimiento diplomático, regulación de áreas sensibles y cooperación institucional. Si bien Malvinas no explica por sí sola Iguazú, el PICE, la ABACC, la ZOPACAS ni el Mercosur, su no consideración dentro de la secuencia de distensión resultaría insatisfactoria a la hora de comprender cómo una relación marcada por rivalidad, sospechas nucleares y competencia regional pudo transitar hacia formas verificables de cooperación.

Conclusión

Este artículo examinó la conducta brasileña durante el conflicto del Atlántico Sur de 1982 para proponer una lectura conceptual específica: interpretarla como un caso de autocontención regional frente a una oportunidad de explotación asimétrica. El argumento sostiene que, en una coyuntura de vulnerabilidad argentina, Brasil evitó convertir su ventaja relativa en presión bilateral inmediata, aun cuando existían oportunidades plausibles para capitalizar diplomática, bilateral o simbólicamente la derrota argentina.

Bajo una política de neutralidad imperfecta Brasil no rompió relaciones con el Reino Unido ni actuó como aliado militar argentino, pero inclinó su posición hacia Buenos Aires. La incorporación de la autocontención regional al análisis nos permite precisar su significado relacional: en una relación marcada por competencia estratégica, asimetrías relativas y antecedentes de desconfianza, Brasil limitó el uso inmediato de su ventaja frente a un vecino debilitado. En ese sentido, el caso brasileño reúne las condiciones analíticas definidas en el marco teórico: relación regional asimétrica, vulnerabilidad coyuntural del vecino, oportunidad plausible de explotación y conducta observable de no explotación.

Esta interpretación no reemplaza las explicaciones existentes sobre la posición brasileña durante Malvinas. La solidaridad latinoamericana, el rechazo a la intervención de una potencia extrahemisférica, el cálculo autonomista, la prudencia estratégica y la preocupación por la estabilidad regional ayudan a explicar la conducta de Brasil. Tampoco compite con las explicaciones más robustas del acercamiento argentino-brasileño posterior, centradas en la democratización, la crisis económica, la diplomacia presidencial, la convergencia productiva y la reformulación de la inserción internacional de ambos países. La contribución del artículo consiste en agregar una capa analítica que permita mostrar que, antes de la institucionalización madura de la cooperación, la asimetría regional pudo ser administrada sin coerción bilateral inmediata frente a una coyuntura que ofrecía esa posibilidad.

La secuencia posterior de cooperación permite ubicar el episodio en una trayectoria más amplia de distensión, valoración diplomática acotada e institucionalización progresiva, pero no debe leerse como prueba causal suficiente. La Declaración de Iguazú, el PICE, la cooperación nuclear culminada en la ABACC, la ZOPACAS y el Mercosur respondieron a múltiples factores políticos, económicos, estratégicos e institucionales. Malvinas no los explica por sí sola. Su relevancia es más precisa y permite observar que la conducta brasileña de 1982 no agregó un agravio bilateral a una relación que venía saliendo gradualmente de la rivalidad y que luego avanzó hacia formas verificables de cooperación en áreas sensibles.

El principal límite empírico reside en el alcance de la valoración argentina de esa conducta. La evidencia disponible permite identificar valoraciones acotadas de la actuación brasileña vinculada a Malvinas, especialmente en la literatura contemporánea y en la Declaración de Iguazú, pero no permite reconstruir de manera concluyente su peso en los cálculos decisorios argentinos posteriores. Por eso, este artículo no afirma que la dirigencia argentina haya decidido cooperar con Brasil debido a la conducta brasileña durante Malvinas. Sostiene que esa conducta constituye un caso empíricamente relevante para conceptualizar una forma de no explotación de la asimetría regional.

La utilidad del concepto de autocontención regional reside precisamente en su alcance medio al designar una conducta específica: la decisión de un actor regional con superioridad relativa de limitar el uso inmediato de su ventaja frente a la vulnerabilidad coyuntural de un vecino. En el caso analizado, Brasil actuó con cautela, preservó sus vínculos externos, sostuvo márgenes de autonomía y evitó transformar la derrota argentina en instrumento de presión bilateral. Esa combinación permite comprender mejor un episodio que no explica por sí solo la integración posterior, pero sí ayuda a precisar una modalidad de conducta regional bajo condiciones de asimetría y vulnerabilidad.

Referencias bibliográficas

ALVES, V. C., & CAMPOS, M. T. (2012). A Guerra das Falklands/Malvinas e o Exército brasileiro. Tensões Mundiais, 8(14), 257–278. https://doi.org/10.33956/tensoesmundiais.v8i14.568

BATTAGLINO, J. (2023). La Guerra de Malvinas y sus efectos en la política de defensa de Brasil, República Popular China, Estados Unidos y Gran Bretaña. Perspectivas Revista de Ciencias Sociales, 7(14), 780–801. https://doi.org/10.35305/prcs.v7i14.681

CANDEAS, A. (2017). A integração Brasil-Argentina: história de uma ideia na "visão do outro" (2.ª ed.). Fundação Alexandre de Gusmão. https://funag.gov.br/loja/download/683-A-INTEGRACAO-BRASIL-ARGENTINA_30_01_2017_V_7.pdf

CARASALES, J. C. (1995). The Argentine-Brazilian nuclear rapprochement. The Nonproliferation Review, 2(3), 39–48. https://www.nonproliferation.org/wp-content/uploads/npr/carasa23.pdf

CISNEROS, A., & ESCUDÉ, C. (Dirs.). (1999). Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina. Parte III: Las relaciones exteriores de la Argentina subordinada, 1943–1989. Tomo XII: La diplomacia de Malvinas, 1945–1989. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales;

Nuevohacer Grupo Editor Latinoamericano. https://cari.org.ar/archivo_historico_digital/recursos/hgrreera.html

DORATIOTO, F. (2002). Maldita guerra: Nova história da Guerra do Paraguai. Companhia das Letras.

DUNLAP, C. (2021). Rethinking nuclear cooperation in Argentina's and Brazil's competition for prestige, 1972–1980. Latin American Research Review, 56(2), 385–399. https://doi.org/10.25222/larr.713

EISSA, S. G. (2013). Redefiniendo la defensa: posicionamiento estratégico defensivo regional. Revista SAAP, 7(1), 41–64. https://www.scielo.org.ar/pdf/rsaap/v7n1/v7n1a02.pdf

FEARON, J. D. (1997). Signaling foreign policy interests: Tying hands versus sinking costs. Journal of Conflict Resolution, 41(1), 68–90. https://doi.org/10.1177/0022002797041001004

GARCÍA DEL SOLAR, L. (1997). El paraguas de la soberanía en la actualidad. En A. E. Argüelles (Comp.), Islas Malvinas y soberanía (pp. 75–77). Estudios de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Instituto de Estudios Interdisciplinarios en Ciencia y Tecnología.

GARDINI, G. L. (2006). Making sense of rapprochement between Argentina and Brazil, 1979–1982. European Review of Latin American and Caribbean Studies, 80, 57–71. https://doi.org/10.18352/erlacs.9655

GUZMÁN, M. F. (2020). De rivales a socios: el camino de Argentina y Brasil para llegar a la Cooperación Sur-Sur en energía nuclear. Revista Integración y Cooperación Internacional, (32), 58–71. https://doi.org/10.35305/revistamici.v0i32.68

HERRERO, L. A. (2015). El papel del Poder Ejecutivo, las Fuerzas Armadas y el Congreso argentino en las negociaciones sobre Malvinas y el restablecimiento de las relaciones con el Reino Unido (1989–1990) [Tesina de grado, Universidad Nacional de Rosario]. RepHipUNR. http://hdl.handle.net/2133/8834

IKENBERRY, G. J. (2001). After victory: Institutions, strategic restraint, and the rebuilding of order after major wars. Princeton University Press.

JERVIS, R. (1978). Cooperation under the security dilemma. World Politics, 30(2), 167–214. https://doi.org/10.2307/2009958

KYDD, A. H. (2005). Trust and mistrust in international relations. Princeton University Press.

LAFFERRIERE, G., & SOPRANO, G. (2015). La cooperación de los Ejércitos Argentino y Brasileño desde fines del siglo XX. Revista Brasileira de Estudos de Defesa, 2(1), 154–167. https://rbed.abedef.org/rbed/article/download/50193/35226/242363

MARZO, M. A., BIAGGIO, A. L., & RAFFO, A. C. (1994). Cooperación nuclear en América del Sur: El sistema común de salvaguardias brasileño-argentino. Boletín del OIEA, 36(3), 30–35. https://www.iaea.org/sites/default/files/36304793035_es.pdf

MERCOSUR. (1991). Tratado de Asunción para la constitución de un mercado común entre la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay. https://www.mercosur.int/documento/tratado-asuncion-constitucion-mercado-comun

MONIZ BANDEIRA, L. A. (2011). Brasil-Estados Unidos: A rivalidade emergente (1950–1988) (3.ª ed. rev. e ampl.). Civilização Brasileira.

MONTEIRO, T. (2021). Brazil in the Falklands War: Re-discussing the motivations of the João Figueiredo government's "imperfect neutrality" policy (1982). Sapienza: International Journal of Interdisciplinary Studies, 2(1), 341–360. https://doi.org/10.51798/sijis.v2i1.59

NACIONES UNIDAS. (1986). Resolution 41/11: Declaration of a zone of peace and co-operation of the South Atlantic. Asamblea General de las Naciones Unidas. https://digitallibrary.un.org/record/123188/files/A_RES_41_11-ES.pdf

NÉRIS, M. S. de O., & TEIXEIRA, R. de M. (2021). A política externa brasileira na Guerra das Malvinas. O Cosmopolítico, 8(1), 26–43. https://periodicos.uff.br/ocosmopolitico/article/view/54441

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS. (1982a). Resolución I de la Vigésima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores: Grave situación planteada en el Atlántico Sur. Aprobada el 28 de abril de 1982. https://www.oas.org/consejo/meetings%20of%20consultation/Actas/Acta%2020.pdf

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS. (1982b). Resolución II de la Vigésima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores: Grave situación planteada en el Atlántico Sur. Aprobada el 29 de mayo de 1982. https://www.oas.org/consejo/meetings%20of%20consultation/Actas/Acta%2020.pdf

REPÚBLICA ARGENTINA. (1991). Ley 24.046: Apruébase un acuerdo suscripto con la República Federativa del Brasil para el uso exclusivamente pacífico de la energía nuclear. Boletín Oficial de la República Argentina. https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=445

REPÚBLICA ARGENTINA y REPÚBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL. (1986). Acta para la Integración Argentino-Brasileña. Programa de Integración y Cooperación Económica. https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_archivo.php?caso=pdf&id=maWn&tipo=kg%3D%3D&tratados_id=kqOol5Y%3D

REPÚBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL y REPÚBLICA ARGENTINA. (1985). Declaración de Iguazú. https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/declaracion-de-iguazu-1985

RUSSELL, R., & TOKATLIAN, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, (104), 157–180. https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/271193

SATER, W. F. (2016). Tragedia andina: La lucha en la Guerra del Pacífico, 1879–1884 (C. Labarca, Trad.). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

SELCHER, W. A. (1985). Relaciones entre Brasil y Argentina en la década del 80: De una cautelosa rivalidad a una competencia amistosa. Estudios Internacionales, 18(70), 270–301. https://doi.org/10.5354/0719-3769.1985.15825

SPEKTOR, M. (2002). O Brasil e a Argentina entre a cordialidade oficial e o projeto de integração: a política externa do governo Ernesto Geisel (1974–1979). Revista Brasileira de Política Internacional, 45(1), 117–145. https://www.scielo.br/j/rbpi/a/vN9cJPHzgjsQ4gmBRzSwcXn/

SVARTMAN, E. M. (2022). A guerra das Malvinas/Falklands e o pensamento militar brasileiro: em busca da autonomia e da dissuasão. Pasado Abierto, 15, 1–26. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/5526

TALIAFERRO, J. W. (2000). Security seeking under anarchy: Defensive realism revisited. International Security, 25(3), 128–161. https://doi.org/10.1162/016228800560543

WOMACK, B. (2013). Beyond win–win: Rethinking China's international relationships in an era of economic uncertainty. International Affairs, 89(4), 911–928. https://doi.org/10.1111/1468-2346.12052

WOMACK, B. (2016). Asymmetry and international relationships. Cambridge University Press.

Cómo citar:

SALVONI, N. E. (2026). Neutralidad imperfecta y autocontención regional: Brasil ante Malvinas en la transición argentino-brasileña hacia la cooperación. *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 43, (Jul-Dic), pp.58-73

Esta obra se encuentra bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento – Compartir Igual(by-sa)